

La Patria Festiva.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO
ENE. 7. 9

Los números sueltos de la **Patria Festiva** valen medio real.

Director, editor y redactor en jefe: IRENEO PAZ.

Los anuncios se insertan á **precios convencionales.**

PREFACIO.



OMENCEMOS por presentar á nuestros *amados leyentes*, las notabilidades que han escrito y van á seguir escribiendo este semanario, tanto por cumplir con un deber de cortesía, cuanto porque quizás al ser presentados, toque á cualquiera de ellos ó á todos á la vez dar, ya con una *jamona* pasada de tueste, pero archimillonaria que les quite de penas, ó bien con una *polla* que se las cause triples, á cambio de un suspiro, una sonrisa, ó una mirada de amor.

Adelante, pues, amigo Tamborin, y salude usted á la gente, como Dios manda.



Procure tenerse de pié firme, ó se lo lleva el aire...

Señor Malacate! Un paso al frente.



Cuide usted de aliñarse un poco más el año que en tra, ó pierda usted las esperanzas de hacer fortuna, por más que la tenga para zurcir artículos.

Ahora usted, señor Torniquete. ¡Abajo sombrero! y plántese lo mejor posible.



Lectoras, acerquen ustedes la oreja para que podamos decirles bajito, muy bajito: "Este señor tiene muchos, muchísimos pesos..... en..... desco."

Mas vamos á lo que importa.

Para las esquelas de desafío, dirigirse al caballero Torniquete.

Es la primera cerbatana del mundo. Para las misivas de amor, al simpático Malacate; no tiene igual en achaque de enredos.

Para lo concerniente á pesetas, bonos, libranzas y trapizondas, á Tamborin; pagano en gefe titular, por activa y pasiva..... Y como es necesario dar á cada quien lo que merece, debemos decir, en confianza, que este señor es el Adónis de las doncellas de 15 abril arriba y de 50 abajo.

Sentimos no tener en nuestro cuerpo... de redaccion á..... pero su afición á la caza y á los paseos por las regiones siderales, no le dejan la *libertad* necesaria para ocuparse en escribir artículos de munición, tarea que hoy emprendemos, con la vènia de ese señor *jurisgacópico*...

Tal vez cuando tengamos... sal... chichas... sal... muera... sal... modia ó siquiera sal... vados los obstáculos que hoy se presentan para que nos comprendamos, ingrese á nuestra redaccion.

Con gran pompa y magestad
Ese sol de donde brota
Fuego y más fuego, esa... nota...
Esa... nota... bi... li... dad.

Entre tanto, lectores, conformaos con el estilo más ó ménos agudo, más ó ménos insípido, más ó ménos salado, de los que os aman de corazón y vuestras manos besan. — *Tamborin*. — *Malacate*. — *Torniquete*.

(Nota). — Ya daremos á nuestros lectores los demás tipos de la redaccion.

REVISTA DE LA SEMANA.

El domingo pasado, á eso de las ocho de la mañana, estaban en las antecámaras del Pretendiente dos senadores y tres diputados cuchicheando á media voz.

—¿Duerme? preguntó uno de ellos que acababa de llegar.

—¡Chist! está dormido.

—Entonces vamos á dar una vueltecita.

—No: se enojaria si al despertar encontrara la antecámara desierta.

—Mas enojado se levantará si le hacemos ruido.

—¿Por qué se le habrá hecho un génio tan fuerte? dijo otro acercándose al grupo.

—Los desengaños lo tienen así.

—Siempre ha sido muy bilioso.

—¿No lo ven que está verde?

—No, no es verde su color, es café-cenizo.

—El caso es que muy rara vez aparece una sonrisa en sus labios.

—Y siempre nos regaña y nos manda de un modo...

—El día menos pensado nos nalguea.

—Por eso es bueno no darle motivo.

De repente aparece el aludido en la puerta vestido con bata y gorro de terciopelo. No hay novedad en su semblante, siempre está adusto.

—Señores: no tengo ahora instrucciones que darles: pueden vdes. retirarse.

—Y lo del viage... se atreve á preguntar alguno.

—Será pronto.

—Pronto?... ..

—Sí: solo me falta arreglar algunos cachivaches.

—Pues, ¡adios! Señor D. Justo, dice uno haciendo que se limpia una lágrima con la manga de la levita.

—El miércoles me despediré de vdes.

* *

Llega el miércoles.

Hay reunion á las doce en la casa del Pretendiente.

Este se encuentra más furioso que nunca: da vueltas, pateo de cuando en cuando, bufa como un toro; se pone y se quita los lentes, desgarrá un pañuelo, hecha chispas por los ojos etc., etc., etc.

Cosa de ocho de los que se llaman sus amigos están allí contemplando en silencio la cólera de aquel pequeño Júpiter.

De repente, se detiene delante de ellos y exclama con voz alterada, sin poder disimular el despecho que está devorando sus entrañas:

—¿Vdes. saben que hoy da un banquete Riva Palacio en el Tivoli del Eliseo?

—Sí señor, contestó uno tímidamente.

—Pero el hecho escandaloso es, que no me han convidado, ni á ninguno de mis amigos íntimos.

—¿Qué grosería! exclama otro

—Pero lo que más me indigna es que han concurrido al banquete Porfirio, Romero y Eleuterio Avila. Acaban de venírmelo á avisar.....

—Tal vez un compromiso.....

—No, no: no hay compromiso que valga cuando se tiene consecuencia.... ya me la pagarán.... todos esos van á pagármela.... necesitamos derribar del ministerio á Riva Palacio.... necesitamos echar á pique á Romero.... necesitamos vengarnos de todos.... estos.... (Aquí fué mas fuerte la interjeccion) Por de pronto.... espérenme un momento....

Rápido como una centella se mete á sus habitaciones y aparece en seguida con la fachita en que vdes. lo ven.



El ilustre turista viene con su sombrero de viaje, con su paraguas debajo del brazo, con su maleta en la otra mano, con sus polainas, con sus zuecos, con sus lentes y todo.....

—Hé aquí mi venganza.... me marché al extranjero.... los dejo abandonados á su suerte.... veremos si pueden con la situación.....

Tres de los amigos íntimos se desmayan.

* *

Al día siguiente se ha calmado la tormenta.

Quizás se han recibido algunas explicaciones tranquilizadoras, quizás las tarjetas de año nuevo han contribuido á calmar el esplin, quizás se ha madurado algun proyecto salvador, el caso es que el Pretendiente tiene mejor semblante.

A las doce y media se pone su levita nueva y se marcha seguido de sus amigos íntimos al Tivoli de San Cosme.

¡Sabrosa venganza!

Se sirve un almuerzo de 19 cubiertos.

Allí se brinda por la caída de Riva Palacio, de Romero, de Avila, de Zamacona y de todos los que no pertenecen á la cofradía trigueña. Ni Vallarta, ni Mendez, ni Garcia de la Cadena se escapan de los terribles rayos de aquella gente airada.

Benitez vuelva á hacer su testamento del mes pasado, confiriendo todos sus poderes á nuestro amigo D. Protasio. — Yo me voy, dice, insisto en que mi viage á Europa va á ser provechoso para el Gran Partido Na-